

MAKUXÍ

Los makuxí son un pueblo aborigen que habita la tierra llamada Raposa-Serra do Sol (Tierra del Zorro y la Montaña del Sol) al norte de Brasil, en la frontera con Venezuela y Guyana.

Esta es una región caracterizada por sus bellezas naturales; una majestuosa geografía de montañas, selvas tropicales, sabana, ríos y cascadas. Su territorio tiene una extensión aproximada a 1,7 millones de hectáreas y en él viven alrededor de 20.000 individuos pertenecientes a pueblos originarios. Estos pueblos conservan su cultura a pesar de la presión que significa el constante trato con el hombre blanco que lleva ya más de dos siglos.

Muchas de las comunidades que habitan la región dirigen sus propios programas educativos y sanitarios, y han creado varias organizaciones para defender sus derechos y ayudarles a desarrollar sus proyectos

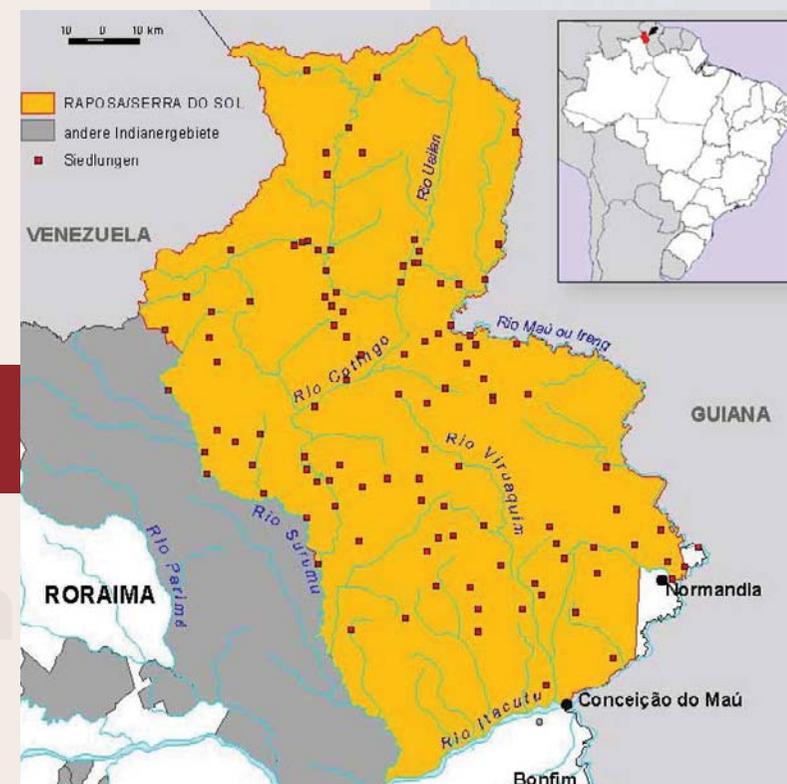
HISTORIA

Los pueblos aborígenes de la región de Raposa-Serra do Sol, entre los que, además de los makuxí, se cuentan los wapixana, ingarikó, taurepang y patoma, luchan desde el siglo XVIII por los derechos sobre sus tierras, sufriendo desde entonces los embates violentos de colonizadores y repetidos intentos de reubicarlos. A pesar de esto han conseguido conservar su tierra ancestral, y allí permanecen.

Entre los grupos que intentaron despojarlos de sus tierras están los ganaderos, que llegaron a la región a comienzos del siglo XX, y cuyas agresiones costaron entre los años 80 y 90 del siglo mencionado unos 20 aborígenes asesinados. Otro grupo con el que tuvieron que lidiar es el de los buscadores furtivos de oro y diamantes, que llegaron al territorio contaminando los ríos lo que ocasionó situaciones de tensión en las comunidades.



Vista aérea de la región.





En tiempos recientes los colonos han continuado estableciéndose en la zona desoyendo las protestas de los pueblos originarios, incluso los militares han construido barracones en los alrededores de la comunidad indígena de Uiramutã, como modo de amedrentar a sus habitantes.

Otro episodio en la larga cadena de agresiones sufridas fue el que se produjo en 1996 con un grupo de terratenientes que invadió Raposa-Serra do Sol para establecer campos de cultivo de arroz. En su emprendimiento utilizaron gran cantidad de pesticidas que contaminaron los ríos y arroyos cuyas aguas eran aprovechadas por los aborígenes para bañarse, cocinar y beber.

Los terratenientes, ante las quejas de los indígenas, lejos de retroceder en sus procedimientos, pusieron en práctica tácticas terroristas, atacando las comunidades, destruyendo sus propiedades, amenazando a los líderes y hasta quemando sus escuelas.

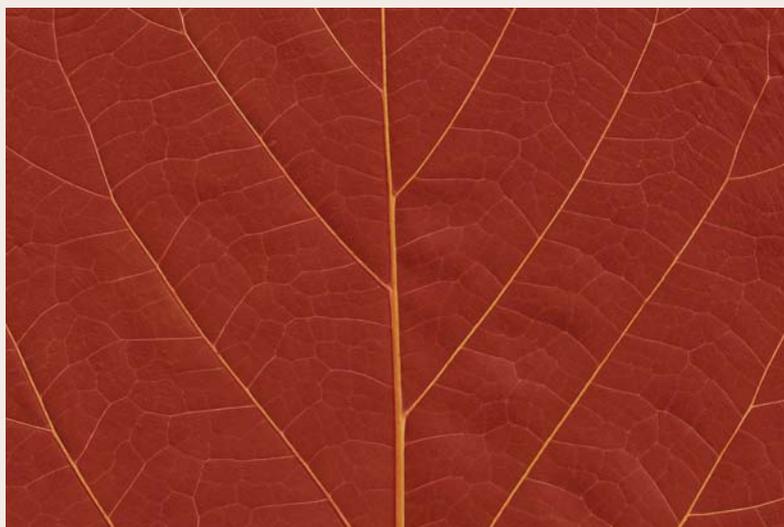
En 2009 la situación se descomprimió ante una resolución del Tribunal Supremo de que reconoce a Raposa-Serra do Sol como un único territorio indígena, lo que trajo como consecuencia el retiro de los arroceros y terratenientes de la zona.

Hoy los pueblos indígenas de la Tierra del Zorro y la Montaña del Sol viven en paz en su tierra y desarrollan sus propios proyectos educativos y de salud.

ECONOMÍA

Las actividades de subsistencia de los macuxí consisten en la caza, el cultivo y la pesca. En la zona de la sabana hay criadores de ganado vacuno y otros animales domésticos, aunque en pocas cantidades. El tiempo del verano, al disminuir las actividades agrícolas, se dedican a hacer visitas a las comunidades vecinas, a mejorar sus casas hechas de madera, barro y hojas de palma, y a la pesca en los ríos que se hayan secado. En invierno, periodo que va de mayo a setiembre, las lluvias impiden estas actividades.

Las actividades de subsistencia de los macuxí consisten en la caza, el cultivo y la pesca.



ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Las comunidades se construyen basadas en lazos matrimoniales y familiares, por eso las hay de diversos tamaños. Cuando se trata de familias grandes comparten la cacería; pero cada unidad familiar se hace cargo de los cultivos propios y de la cría de animales domésticos para su consumo.

COSMOVISIÓN

Los makuxí, el pueblo indígena más grande de Raposa-Serra do Sol, creen que ellos y sus vecinos, los ingarikó, descienden de los hijos del sol y que éste les dejó el don del fuego, pero también las enfermedades y penurias de la naturaleza.

Cuando se trata de familias grandes comparten la cacería.

CULTURA

Los indígenas conservan sus lenguajes y costumbres, a pesar de haber mantenido contacto con foráneos desde hace más de dos siglos.

Muchas comunidades dirigen sus propios programas educativos y sanitarios, y han creado varias organizaciones para defender sus derechos y ayudarles a desarrollar sus proyectos.

VIVIENDA

Las construyen de madera, barro y hojas de palma.

ACTUALIDAD

Raposa-Serra do Sol fue reconocida legalmente por el presidente Luis Inácio Lula da Silva el 15 de abril de 2005.



El reconocimiento fue celebrado con gran alegría por el significado que tiene para los pueblos originarios que habitan la región y que tuvieron que soportar la violenta campaña desatada por los ganaderos y colonos para evitar que recuperase sus tierras. Durante los últimos treinta años más de veinte aborígenes fueron asesinados y cientos fueron heridos en su tenaz lucha por la recuperación de las tierras ancestrales. Se vivieron situaciones extremas como las acciones encabezadas por un grupo de arroceros que, apoyados por políticos locales produjeron una serie de hechos violentos que incluyeron agresiones con disparos, quema de puentes y atentados con explosivos, para evitar que los aborígenes entraran o salieran de sus tierras.

En respuesta al reconocimiento oficial de Raposa-Serra do Sol por parte del Gobierno Federal, el gobierno del estado de Roraima interpuso una demanda ante el Supremo Tribunal Federal de Brasil en la que solicitaba la reducción de su tamaño.

El argumento de algunos terratenientes y políticos locales para oponerse a la decisión gubernamental era que los 20.000 aborígenes que viven en la región y dependen de la tierra y los ríos para su subsistencia, representaban un obstáculo para el desarrollo del estado de Roraima. El Tribunal Supremo se expidió sobre la cuestión el 19 de marzo de 2009 defendiendo en su sentencia el derecho de los indígenas a su tierra, demarcada según la Constitución y sosteniendo que eran esos los límites y se debían respetar. Los jueces también confirmaron la importancia de que los territorios indígenas se mantengan como áreas continuas y únicas y expresaron que estos territorios en la frontera de Brasil no suponen un riesgo para la soberanía nacional.

El líder makuxí Jacir José de Souza del Consejo Indígena de Roraima (CIR) declaró: "La Tierra es nuestra Madre. Estamos contentos de haberla recuperado y de que el Supremo Tribunal haya defendido a los pueblos indígenas".

Durante los últimos treinta años más de veinte aborígenes fueron asesinados y cientos fueron heridos en su tenaz lucha por la recuperación de las tierras ancestrales.



La visita del presidente Lula al pueblo macuxi.

